



Visita de estudiantes italianos a la Sala de las Tortugas, situada en el Departamento de Geología, en la Facultad de Ciencias. | FOTO USAL

Fósiles distinguidos

La Sala de las Tortugas, de Salamanca, se convertirá en museo regional de Paleontología e incluirá restos de quelonios y rinocerontes hallados en Benavente

S. G. Cerviño

Hace millones de años, en la que fuera cantera de cerámica en Benavente, hubo tortugas gigantes. Estamos hablando de la época del mioceno medio y estamos hablando de un ejemplar único. Se trata de una placa de tortuga mordida por un carroñero. Los especialistas en paleontología creen que fue un animal carroñero quien dejó la marca cuando intentó comerse el cadáver de la tortuga, que podría medir un metro de largo y cuyo caparazón tiene unos cuatro centímetros de grosor. El ejemplar puede verse actualmente en la Sala de las Tortugas, situada en el Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca.

Emiliano Jiménez fue el impulsor de la misma y hasta enero de este año el responsable de la sala que ahora lleva su nombre. Jiménez recuerda cuando en el hallazgo se pensó que eran restos de tiranosaurio, como en su momento se hizo eco este periódico. Finalmente se trataba de la cintura pélvica de un mastodonte que no llegó a ser extraída por el avanzado estado de deterioro que presentaba. Se calcula que pesaba dos toneladas, pero el mal estado que presentaba hizo descartar su rescate.

Se encontraron sin embargo el caparazón de tortuga y el diente incisivo de rinoceronte, de manera que la visita de Jiménez y de otros siete expedicionarios no fue en balde. Ambos ejemplares pueden verse actualmente en la Sala de las Tortugas, a la que se puede



Santiago Martín, director de la sala, enseña un diente de rinoceronte hallado en Benavente. | FOTO CEDIDA A L. O. Z.

El director del centro pide apoyo a las administraciones para abrir un espacio «único en la región»

acceder como escolar o particular, acudiendo en grupo y con cita previa.

Santiago Martín de Jesús releva a Jiménez desde enero en la dirección de la Sala, un cargo por el que «ni se cobra, ni se hace contrato», recalca. Entre sus objetivos está «revisar todo el inventario, que se está digitalizando»,

explica a este periódico, recordando que se cuenta con 25.000 ejemplares, aunque sólo 700 se exponen al público, «los más relevantes», detalla.

Entre ellos están los dos hallazgos de Benavente, recibiendo la placa de tortuga un nuevo género: «Titanochelon bolivari» según el autor H. Pacheco, que realizó un estudio el año pasado sobre las tortugas gigantes de toda Europa y permitió crear este nuevo género», indica Martín, que recalca la singularidad del caparazón mordido y sitúa el diente de rinoceronte en una edad muy concreta: hace diez o doce millones de años.

El nuevo director de la sala, especialistas en geología, paleontología e informática, pide apoyos a las administraciones para el mantenimiento de la Sala de las Tortugas, especialmente a la Universidad de Salamanca como depositaria del material y a la Junta de Castilla y León como encargada de preservar esta parte de la historia. Por eso considera Martín de Jesús que el próximo paso debe ser convertir la Sala en un Museo de Paleontología regional. «Sería el primero de Castilla y León, donde no hay», defiende con el objetivo de «no perder el inmenso patrimonio que hay en esta Comunidad».